



VIDA DE ORACIÓN

**5 Estudios Bíblicos para
Grupos Pequeños**

 **SIGUE**



Serie de Estudios Bíblicos

Vida de Oración

Cinco estudios para grupos pequeños

CONTENIDO

Cinco estudios

Estudio 1 Confianza para acercarnos a Dios

1 Juan 5:14a

Estudio 2 Orar conforme a Su voluntad

1 Juan 5:14b–15

Estudio 3 El problema de nuestro afán

Filipenses 4:6a

Estudio 4 La oración como reemplazo del afán

Filipenses 4:6b

Estudio 5 La paz que guarda el corazón

Filipenses 4:7

Confianza para acercarnos a Dios

PREGUNTA INTRODUCTORIA

Cuando tenés un problema serio, ¿a quién recurrís primero? ¿Qué lugar ocupa realmente la oración en tu vida cotidiana?

«Esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye.» 1 Juan 5:14, NBLA

CONTEXTO DEL PASAJE

Juan escribe su primera carta a creyentes que enfrentan falsos maestros y dudas sobre su salvación. Al final de la carta (5:13) declara que los que creen en el Hijo de Dios pueden saber que tienen vida eterna. De esa seguridad de salvación brota una segunda certeza: la confianza de acercarnos a Dios en oración. No es una confianza basada en nosotros mismos, sino en la obra de Cristo que nos da acceso al Padre.

1. Orar es hablar con el Dios vivo y verdadero

Orar no es otra cosa que hablar con Dios, específicamente con el Dios vivo y verdadero que ha querido darse a conocer a nosotros a través de las Escrituras y principalmente a través de Su Hijo. Hay personas que afirman orar, pero aquellos a los que dirigen su oración no están ni vivos ni son verdaderos. Cuando se ora a falsos dioses, no hay nadie del otro lado para responder.

«Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombre. Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; tienen oídos, y no oyen... Se volverán como ellos, los que los hacen, y todos los que en ellos confían.» Salmo 115:4-8, NBLA

La Biblia solo enseña la oración a Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo— y a ningún otro ser. Los verdaderos cristianos oran únicamente al que tiene la capacidad y el deseo de responder.

2. Nuestra confianza se funda en Cristo, no en nosotros

¿En qué se basa la confianza de tener acceso a Dios? En que al haber creído en el Hijo de Dios, Dios nos ha dado vida eterna, y ahora tenemos acceso y comunión con Él. No nos acercamos a pedir con miedo, como si fuera un rey malvado y tirano que si no le sacamos una sonrisa nos arrojará a la calle. Dios quiere que nos acerquemos con la confianza de que estamos en Cristo, en el Hijo amado en quien tiene complacencia. Dios nos acepta porque estamos en Cristo. Dios nos ve como ve a su Hijo. ¿Qué cosa el Padre le negará a Cristo? Es en ese nombre que nos acercamos a orar.

«Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.» Hebreos 4:16, NBLA

«La única persona que se atreve a despertar a un rey a las 3:00 A.M. por un vaso de agua es su hijo. Nosotros tenemos ese tipo de acceso.» — Tim Keller

3. Dios espera que pidamos

Muchas veces no recibimos porque no pedimos. Dios en ningún momento nos ha dicho: «Espero que te conformes con lo que te he dado, ya te salvé, ahora vive tranquilo y no molestes más». Dios no es así. Dios es un Padre bueno. Siempre bueno, y extremadamente bueno. Quiere que además de todo lo que nos ha dado sin pedirlo, ahora pidamos. El amor de Dios siempre se manifiesta en dar, en la generosidad de mostrar bondad y extender gracia sobre gracia.

«No tienen, porque no piden.» Santiago 4:2, NBLA

«Echando toda su ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de ustedes.» 1 Pedro 5:7, NBLA

4. El orgullo es lo que nos aleja de la oración

¿Por qué somos tan propensos a descuidar la oración? Porque nos creemos autosuficientes. No lo diríamos en voz alta, pero vivimos de esa manera, haciendo todo en nuestras fuerzas, confiando en nuestras capacidades, pensando que nosotros solos podemos solucionar todo, que podemos tomar decisiones económicas, familiares, de trabajo y ministeriales sin orar. Es orgullo en todas sus formas, tamaños y medidas. Pecar de orgullo al no orar es estar ciegos a nuestra necesidad.

«Sin Mí nada pueden hacer.» Juan 15:5, NBLA

Génesis dice que Enoc caminó con Dios. Caminar juntos denota intimidad, cercanía, amistad. No caminamos con un extraño. En nuestros tiempos hemos perdido a veces de vista la importancia de una relación íntima y diaria con Dios, un corazón de oración por todo y en todo tiempo. Tenemos más comunión con nuestros amigos por WhatsApp que con Dios mismo.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y APLICACIÓN

Comprensión — ¿Qué dice el texto?

1. Según 1 Juan 5:14, ¿qué tenemos delante de Dios y de qué manera se describe esa actitud?

2. ¿En qué se basa nuestra confianza para acercarnos a Dios, según el estudio?

Reflexión — ¿Qué significa?

3. ¿Qué diferencia hay entre acercarnos a Dios con miedo (como ante un tirano) y acercarnos con la confianza de un hijo amado?

4. ¿Por qué el orgullo y la autosuficiencia son los grandes enemigos de una vida de oración?

Aplicación — ¿Cómo lo vivo?

5. ¿Qué revela tu vida de oración sobre cómo ves a Dios en este momento? ¿Como un extraño, como un jefe, o como un Padre?

6. ¿Qué paso concreto vas a dar esta semana para «caminar con Dios», como Enoc, en lo cotidiano?

ESTUDIO 2 DE 5

Orar conforme a Su voluntad

PREGUNTA INTRODUCTORIA

¿Alguna vez le pediste algo a Dios que parecía bueno y no te fue concedido?
¿Cómo procesaste esa respuesta?

«Esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho.» 1

Juan 5:14–15, NBLA

CONTEXTO DEL PASAJE

Tras asegurar a sus lectores la confianza para acercarse a Dios, Juan añade una condición fundamental: la oración debe estar alineada con la voluntad de Dios. Esto no limita la oración del creyente —todo lo contrario—, la libera del desánimo cuando Dios responde de un modo distinto al que esperábamos, y la fortalece con la certeza de que lo que pidamos conforme a Su voluntad, Él ya lo concede.

1. Muchas veces no recibimos porque pedimos mal

¿Por qué a veces pedimos y no recibimos, si el texto dice que Él nos oye? Santiago lo responde con claridad: pedimos mal, con motivaciones equivocadas.

«Piden y no reciben, porque piden con malos propósitos, para gastarlo en sus placeres.» Santiago 4:3, NBLA

Dios no es un genio de la lámpara que nos concederá cualquier cosa que le pidamos. Dios no es nuestro sirviente. Mucha gente se enoja con Dios porque pide cosas que no se cumplen. «Yo le pedí a Dios que no muriera mi ser querido» —pero si el plan de Dios fue llevárselo, ¿por qué no aceptar lo que un Dios justo y bueno ha escogido? Cuando no aceptamos la voluntad de Dios estamos diciendo que nosotros somos mejores que Dios para decidir lo que debe ocurrir.

2. Dios es soberano, y por eso debemos orar

Dios es soberano sobre todo el universo y sobre toda la historia. Él ya ha decretado todo lo que acontecerá conforme a su voluntad. Y así también ha decretado que muchas cosas solo ocurrirán por medio de la oración de su pueblo. Cuando Pedro estuvo preso, la iglesia oró y Dios lo liberó sobrenaturalmente. Pero en otras ocasiones Dios dijo que no, como cuando Pablo oró para que le quitara el aguijón de su carne. Dios tiene un plan, y hará siempre lo que es bueno, agradable y perfecto a sus ojos.

No podemos escondernos detrás de la doctrina de la soberanía de Dios para descuidar nuestra responsabilidad de pedir en oración con fe. «¿Para qué, si Dios hará finalmente lo que quiere?». La cuestión es que Dios quiere que le pidamos. No porque Dios es soberano dejamos de orar; todo lo contrario, porque Dios es soberano debemos orar.

3. La voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta

Jesús nos enseñó a orar diciendo: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad». ¿La voluntad de quién debe ser hecha? De Dios. De nuestro Padre. ¿Y es la voluntad de Dios nuestro Padre mala para nosotros? Absolutamente no.

«Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito.» Romanos 8:28, NBLA

Jesús no solo lo enseñó, sino que lo modeló en el momento más crítico de su vida, en el jardín del Getsemaní, cuando sabía que iba a enfrentar al Dios santo cargando nuestro pecado.

«Padre, si quieres, aparta de Mí esta copa; pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya.» Lucas 22:42, NBLA

Y la voluntad de Dios fue que Cristo muriera en esa cruz y recibiera la ira de Dios por causa del pecado de todo su pueblo. ¿Eso fue bueno para nosotros? Eternamente bueno.

«Orar «hágase tu voluntad» es someter no solo nuestras voluntades a Dios, sino también nuestros sentimientos, para que no lleguemos a estar abatidos, amargados y endurecidos por las cosas que nos sobrevengan.» — Juan Calvino

4. La certeza de su respuesta segura

Esta es la confianza: si pedimos conforme a su voluntad, sabemos que nos concederá lo que hemos pedido. Podemos tener muchas certezas como cristianos. La certeza de que somos de Cristo, de que tenemos vida eterna. Y la certeza de que, si pedimos conforme a Su voluntad, Él nos dará lo que le pidamos. ¡Cualquier cosa!

Imagínate que un esposo ore: «Señor, ayudame a amar a mi esposa como Cristo amó a la iglesia». O que un hermano ore: «Señor, santifícame, que yo pueda ser más como Cristo cada día». ¿Qué pensás que Dios dirá? ¿Que no? ¡Si no son otra cosa que Su voluntad revelada en la Palabra! ¿Son nuestras oraciones el reflejo de las Escrituras?

«Ora como si todo dependiera de Dios, y trabaja como si todo dependiera de ti.»
— Charles Spurgeon

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y APLICACIÓN

Comprensión — ¿Qué dice el texto?

1. Según 1 Juan 5:14–15, ¿cuál es la condición para que Dios nos oiga y sepamos que Él nos ha concedido lo pedido?

2. ¿Qué dice Santiago 4:3 sobre por qué muchas veces no recibimos lo que pedimos?

Reflexión — ¿Qué significa?

3. ¿Cómo puede ser al mismo tiempo verdad que Dios es soberano y que Dios espera que le pidamos? ¿Cómo se relacionan la soberanía de Dios y la oración?

4. La oración de Jesús en Getsemaní termina con «no se haga mi voluntad, sino la tuya». ¿Qué nos enseña esto sobre la madurez espiritual?

Aplicación — ¿Cómo lo vivo?

5. Pensá en una petición actual. ¿Está alineada con lo que la Palabra de Dios revela como Su voluntad, o está más guiada por tus propios deleites?

6. ¿Qué oración conforme a la voluntad de Dios vas a empezar a pedir con fe y persistencia esta semana?

ESTUDIO 3 DE 5

El problema de nuestro afán

PREGUNTA INTRODUCTORIA

¿Qué pensamiento te persigue cuando te acostás a dormir? ¿Qué cosa compite con Dios por el primer lugar de tu mente?

«Por nada estén afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios.»

Filipenses 4:6, NBLA

CONTEXTO DEL PASAJE

Pablo escribe a los filipenses desde la prisión. La iglesia enfrenta divisiones internas, amenaza de falsos maestros y persecución. En este contexto, cerca del final de la carta, el apóstol les entrega uno de los mandatos más atesorados de toda la Escritura: «Por nada estéis afanosos». Antes de hablar del remedio —la oración— y del resultado —la paz—, conviene detenernos en el diagnóstico: qué es el afán y por qué es tan peligroso para el alma.

1. Por nada: cualquier circunstancia, sin excepción

¿Qué implica la palabra «nada»? Cualquier circunstancia, cualquier situación. Cualquier cosa que esté ocurriendo en nuestras vidas, la Palabra de Dios nos dice: «Por nada estén afanosos». Afanarse significa estar preocupado de antemano por algo, interesarse ansiosamente por algo, tener un cuidado sobre algo que perturba. Es algo que es existencialmente importante para nosotros y monopoliza las preocupaciones de nuestro corazón. El afán demuestra un interés desmedido por cosas por las que Dios no espera que nos preocupemos ansiosamente, porque están fuera de nuestro control y nuestra voluntad.

«Un agricultor que visitó sus campos dijo: «No sé qué sucederá con todos nosotros si esta lluvia continúa». Caminaba de arriba para abajo, estrujando sus manos y preocupándose. Pero no produjo ni un solo rayo de luz del sol, no pudo dispensar ninguna nube, ni pudo detener ni una sola gota de lluvia. Eso es afanarse.» — Charles Spurgeon

2. El mandato de Jesús: no os afanéis

Veza tras veza las Escrituras nos dicen que no caigamos en el afán. Nuestro Señor Jesucristo, Dios encarnado, dijo en el Sermón del Monte:

«No se preocupen por su vida, qué han de comer o qué han de beber; ni por su cuerpo, qué han de vestir... Miren las aves del cielo, que no siembran, ni

cosechan, ni recogen en graneros; y su Padre celestial las alimenta. ¿No son ustedes de mucho más valor que ellas?» Mateo 6:25-26, NBLA

Fíjense la imagen: Jesús no dice «el Creador eterno», sino que acerca a Dios: «vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas». ¿Un padre sabe las necesidades de sus hijos? Claro que sí. Un padre provee de manera especial para sus hijos.

«Pero busquen primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.» Mateo 6:33, NBLA

3. Nos afanamos por todo — aun por cosas santas

Veamos algunos ejemplos. Podemos afanarnos por el trabajo, por un mejor puesto o un mejor sueldo. Por la comida, la ropa, la compra de una casa, un auto, un celular. Por la economía del país y el precio del dólar. Por el próximo presidente o el resultado de un partido. Si estás soltero, podés afanarte por una relación. Si estás casado, por tener hijos o por viajar. Incluso podemos afanarnos por cosas santas: por una posición en la iglesia, por ser el que mejor canta, el mejor músico o el mejor predicador.

4. El afán es idolatría

Podemos afanarnos por cosas buenas y por cosas malas. Cualquier cosa que pongamos en el lugar que le corresponde a Dios nos lleva al pecado y nos desvía de su propósito. Y muy probablemente, esa cosa por la que nos afanamos está buscando suplir en nuestras vidas algo que solo Dios puede suplir. Si nos afanamos por las finanzas, quizás buscamos la seguridad que solo Dios puede darnos. Si nos afanamos por una relación, quizás buscamos la aprobación, el amor o la plenitud que solo Él puede dar.

«No es lo que el hombre posee, sino lo que posee al hombre.» — San Agustín

Esto no quiere decir que no nos ocupemos de estas cosas. No son malas en sí mismas. Lo que debemos cuidar es nuestra tendencia pecaminosa a convertirlas en una ansiedad o afán desmedido que ocupa el lugar de Dios en nuestras vidas. El afán nos quita el foco del reino de Dios, lo baja a la tierra, nos aleja del evangelio y nos roba el tiempo para orar, para la Palabra y para estar quietos delante del Señor. Finalmente, eso por lo cual estamos afanados se convierte en nuestro dios.

«Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.» Mateo 22:37, NBLA

El afán le roba el alma, la mente y el corazón a Dios, y se lo da a algo más. Es producto de nuestro pecado, y necesitamos confesarlo, arrepentirnos y apartarnos de él hacia Dios.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y APLICACIÓN**Comprensión — ¿Qué dice el texto?**

1. ¿Qué significa la palabra «nada» en la expresión «por nada estéis afanosos»? ¿Qué circunstancias quedan afuera?

2. En Mateo 6, ¿qué argumento usa Jesús con las aves y los lirios del campo para combatir el afán?

Reflexión — ¿Qué significa?

3. ¿Por qué dice el estudio que «el afán es idolatría»? ¿Cómo puede una cosa buena convertirse en un ídolo?

4. ¿Cuál es la diferencia entre ocuparse responsablemente de algo y afanarse por ello?

Aplicación — ¿Cómo lo vivo?

5. Identificá una cosa concreta por la que te estás afanando esta semana. ¿Qué podría estar buscando tu corazón en ella que solo Dios puede dar?

6. ¿De qué afán necesitás arrepentirte hoy y confesarlo como pecado delante de Dios?

ESTUDIO 4 DE 5

La oración como reemplazo del afán

PREGUNTA INTRODUCTORIA

Cuando algo te preocupa profundamente, ¿cuál es tu primera reacción? ¿Rumiar el problema, hablarlo con alguien, o llevarlo a Dios en oración?

«Por nada estén afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios.»

Filipenses 4:6, NBLA

CONTEXTO DEL PASAJE

Pablo no se limita a prohibir el afán; inmediatamente ofrece el reemplazo divino. El «antes bien» del versículo marca un contraste esencial: donde antes reinaba la ansiedad, ahora debe reinar la oración. No se trata de apretar los dientes y repetir «no me voy a afanar». Se trata de reemplazar una ocupación del corazón —el afán— por otra: la santa ocupación de la oración con gratitud.

1. El reemplazo divino para el afán

No es suficiente con terminar el sermón, salir y decirle al esposo a la esposa: «Mi amor, no me voy a afanar por nada». Mañana al levantarse se repite: «No me afanaré». Y al llegar la tarde, ya se olvidó. No es suficiente con ponernos reglas, porque el legalismo no puede hacer a ningún santo.

Dios es tan maravilloso que no solo nos dice «no se afanen por nada», sino que nos da el reemplazo. ¿Cuál es el reemplazo? La oración. Esa es la solución. Lo que Dios espera es que reemplacemos el afán por una actitud de dependencia, de oración y de gratitud al Señor. Así como por nada debemos afanarnos, así por todo debemos depender de Dios y orar por cualquier situación.

2. En todo: la oración como estilo de vida

Pablo usa la palabra «todo»: engloba cualquier aspecto de nuestra vida. En todo tiempo mi actitud ante la vida debe ser de oración y gratitud. Los domingos es fácil conectarnos con el reino de Dios, pero el lunes debemos vivir como ciudadanos del reino.

«Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez lo diré: ¡Regocijaos! Vuestra bondad sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.» Filipenses 4:4-5, NBLA

Mientras vivamos en este mundo necesitamos entender que somos extranjeros y peregrinos. No tenemos residencia permanente, sino temporal, hasta que vayamos con nuestro Señor. Porque el Señor está cerca, no debemos afanarnos por nada.

3. A Dios le importa lo que te pasa

El pasaje nos dice que «sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios». ¿Realmente le importa a Dios lo que me pasa? ¿Le importa qué voy a almorzar el próximo miércoles? ¿Si tengo una campera para el frío? ¿Dónde vivo y dónde trabajo?

«Echando toda su ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de ustedes.» 1 Pedro 5:7, NBLA

Cuando oramos, nosotros damos a conocer a Dios peticiones que nuestro Padre ya conoce, porque nos ama. No vamos a presentar nuestras peticiones ante un jefe, esperando a ver si le caemos bien. Vamos a presentarlas delante de nuestro Padre celestial que cuida de nosotros. Si provee para los pájaros y los lirios del campo, ¿no hará con nosotros mucho más?

4. Conviertan en oración todo lo que sea un afán

Una de las cosas de las que la iglesia cristiana en general carece es de una conciencia de que vive y existe siempre en la presencia de Dios. Cuando descansamos por las noches, descansamos en la presencia de Dios. Cuando vamos al trabajo, lo hacemos en la presencia de nuestro Padre, que sabe y que está cercano a nosotros para que le presentemos todas nuestras peticiones.

«Conviertan en una oración todo lo que sea un afán.» — Charles Spurgeon

Cualquier cosa que llegue a golpear la puerta de nuestra vida con ansiedad, convirtámoslo en una oración a Dios. Si golpea el afán la puerta de tu corazón, decíle «adentro», pero como una oración al Señor.

5. Gratitud: el ejemplo de Pablo en la prisión

Pablo no estaba comiendo un banquete con el César; estaba en una prisión maloliente, oscura y húmeda. Y escribía que él oraba con gozo en ese lugar. Tenía muchos motivos para afanarse en cuanto a la iglesia de Filipos: había divisiones, falta de unidad, amenazas de persecución, falsos maestros. ¿Y cuál es la actitud de Pablo ante todo esto? Gozo, oración y gratitud. En vez de estar afanado, los presentaba delante de Dios.

La gratitud es una característica fundamental de la vida del cristiano. No damos gracias a Dios solo porque nos ha respondido afirmativamente lo que hemos pedido. Nos acercamos a Dios con gratitud por lo que Él ha hecho en nuestras vidas. El solo hecho de acercarnos y presentarnos ante Dios sin ser consumidos por su ira debe llenarnos de gratitud.

«Dando siempre gracias por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a Dios, el Padre.» Efesios 5:20, NBLA

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y APLICACIÓN**Comprensión — ¿Qué dice el texto?**

1. ¿Qué reemplazo concreto propone Pablo para el afán en Filipenses 4:6? ¿Qué tres elementos incluye?

2. ¿Qué situación estaba viviendo Pablo cuando escribió esta carta, y qué actitud mostraba?

Reflexión — ¿Qué significa?

3. ¿Por qué dice el estudio que «el legalismo no puede hacer a ningún santo»? ¿Por qué no alcanza con proponerse no afanarse?

4. ¿Qué diferencia hay entre una gratitud basada en lo que recibimos y una gratitud basada en quién es Dios?

Aplicación — ¿Cómo lo vivo?

5. La próxima vez que el afán golpee la puerta de tu corazón, ¿cómo vas a aplicar concretamente el consejo de Spurgeon de «convertirlo en oración»?

6. ¿Por cuáles tres cosas podés dar gracias hoy, antes incluso de recibir respuesta a tus peticiones?

ESTUDIO 5 DE 5

La paz que guarda el corazón

PREGUNTA INTRODUCTORIA

¿Cuándo fue la última vez que experimentaste una paz que no tenía explicación humana? ¿O sentís que la paz siempre te es esquiva?

«Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús.» Filipenses 4:7, NBLA

CONTEXTO DEL PASAJE

Después de identificar el problema —el afán— y la solución —la oración con gratitud—, Pablo promete un resultado concreto: la paz de Dios. No una paz que el mundo da o que dependa de circunstancias favorables, sino una paz sobrenatural que opera como un guardián militar sobre el corazón y la mente del creyente. Esta paz encuentra su fundamento último en la obra de Cristo, quien vivió sin afán la vida que nosotros no podemos vivir.

1. Paz con Dios por medio de Cristo

Cuando nosotros, pecadores, somos salvos por la gracia de Dios, recibimos paz con Dios, un estado de tranquilidad del alma que Dios concede.

«Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.» Romanos 5:1, NBLA

No es la paz que el mundo da, no es la paz que el mundo entiende; es la paz de Dios. Antes de la paz de Dios en nosotros, tiene que haber paz con Dios. Y esa paz solo se consigue por medio de Cristo.

2. Una paz sobrenatural e incomprensible

Esta paz que Dios provee es sobrenatural. No corresponde con nada de lo creado, porque todo ha sido corrompido por el pecado. Es una paz que trasciende las circunstancias y los problemas temporales. Es incomprensible humanamente, porque en medio de cualquier circunstancia mantiene el corazón en reposo y en confianza en Dios. ¿Algún creyente ha intentado explicarle a alguien que no conoce al Señor cómo es la paz de Dios? Es inexplicable.

«La paz les dejo, Mi paz les doy; no se la doy como el mundo la da. No se turbe su corazón ni tenga miedo.» Juan 14:27, NBLA

Si no sos cristiano, esta paz de Dios no está en tu vida. Y no hay nada que hagas, fuera de venir a Jesús, que te pueda conceder paz. Ningún dinero, ninguna posición, ninguna religión ni esfuerzo humano va a darte paz como la que Dios da.

««No hay paz», dice Mi Dios, «para los impíos.»» Isaías 57:21, NBLA

«Al de firme propósito guardarás en perfecta paz, porque en ti confía.» Isaías 26:3, NBLA

3. La paz como guardia del corazón y la mente

La paz de Dios protege el corazón y la mente. Pablo estaba encadenado con un soldado romano custodiándolo de día y de noche; de la misma manera, la paz de Dios se mantiene en guardia sobre las dos áreas de nuestra vida que crean preocupación: nuestro corazón con sentimientos equivocados y nuestra mente con pensamientos equivocados.

«El resultado, que es la paz de Dios, protege el corazón y la mente.» — Warren Wiersbe

La palabra en este pasaje para «guardará» es un término militar, como una milicia que monta guardia defendiendo un terreno. Si presentamos todas nuestras peticiones delante de Dios en oración con gratitud, Dios enviará su paz como un ejército que montará guardia en nuestros corazones y nuestras mentes para cuidarnos y darnos reposo, aun en medio de la peor circunstancia.

4. Getsemaní: el ejemplo supremo

Piensen conmigo por un momento en la circunstancia de mayor angustia que ningún hombre ha experimentado jamás. La encontraremos en el huerto de Getsemaní. Horas antes de la crucifixión, Jesús tenía angustiada su alma hasta la muerte. Tenía, más que nadie en toda la existencia, la posibilidad de estar afanado en ese momento. Pero si pudiéramos asomarnos sobre el huerto de Getsemaní en la noche, ¿qué encontraríamos? Un hombre orando. Jesús sabía lo que le aguardaba y fue al huerto a presentar sus peticiones delante de Dios, a no afanarse, sino a presentarse ante Él. Y la paz de Dios lo sostuvo en pie, lo fortaleció para la cruz.

5. Cristo vivió la vida sin afán en nuestro lugar

Jesús vivió la completa dependencia de Dios que nosotros no podemos vivir; Él vivió su vida completa sin afán, en oración y gratitud. Él convirtió toda posibilidad de ansiedad en oración. Oró en el desierto para ser fortalecido; oró por una noche para escoger a los apóstoles; oró por la iglesia que iba a comenzar en Pentecostés; oró en la cruz por sus enemigos. Y lo hizo también por nosotros. Para darnos, por medio del evangelio y de su sacrificio, su justicia perfecta de obediencia, su vida sin afán a nuestra cuenta, y llevar nuestro pecado de afán y de ansiedad sobre la cruz para destruirlo para siempre.

¿Saben qué nos hizo a los que estamos en Cristo? Nos hizo libres de la esclavitud del pecado. Por lo tanto, podemos rebelarnos ante el afán de la vida, ante las ansiedades que vengan a nuestro corazón, y decir: «Voy a llevarlas a Dios en oración». Y vivir sin afán, dando a conocer las peticiones de nuestro corazón al Señor con oración y gratitud. Y la

paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y APLICACIÓN

Comprensión — ¿Qué dice el texto?

1. ¿Qué dos áreas de nuestra vida protege «la paz de Dios» según Filipenses 4:7?

2. Según Romanos 5:1, ¿cuál es el fundamento que hace posible que tengamos paz con Dios?

Reflexión — ¿Qué significa?

3. ¿Qué diferencia hay entre la paz que da el mundo y la paz de Dios? ¿Por qué una puede desaparecer y la otra no?

4. ¿Qué nos enseña Getsemaní sobre cómo la paz de Dios opera en medio de la angustia más profunda?

Aplicación — ¿Cómo lo vivo?

5. Mirando hacia atrás estos cinco estudios, ¿qué hábito concreto de oración quieres incorporar a tu vida semanal?

6. ¿Cómo quieres que Cristo transforme tu forma de enfrentar la próxima situación de ansiedad que te toque vivir?
